

trabajar un día tras otro).

El capital es insaciable en su afán de ganancias mediante la explotación de la clase obrera; pero, si los trabajadores nos unimos y luchamos, podemos resistir y echar abajo el nuevo medicamentazo. Sin embargo, nuestra fuerza se ve socavada constantemente por la competencia entre nosotros en el mercado de trabajo, por la falta de conciencia de clase de la mayoría y por la dominación política de los capitalistas. Por eso, los proletarios debemos enfocar cada lucha concreta, no como un fin en sí mismo, sino como una batalla más que nos prepare para arrebatar el poder político a la burguesía y construir una sociedad sin capitalistas, una **sociedad socialista**.

Como **medidas organizativas**, proponemos:

a) concienciar a los trabajadores de que el recetazo es un nuevo ataque de los capitalistas contra todos nosotros y que hay que plantarles cara. Asimismo, ligar esta reivindicación a otras muchas que plantean las masas populares.

b) para ello, debemos esforzarnos por unir a los más conscientes de nuestra clase (cualquiera que sea el sindicato u organización en que militen) con un programa claro, sin concesiones al oportunismo, a la conciliación con los explotadores, para así poder llegar a organizar al resto del proletariado y al conjunto de los trabajadores, tanto en el movimiento sindical de resistencia como en el movimiento político revolucionario en pos de nuestra emancipación.

c) y esto equivale a que los obreros más conscientes pongan en primer

plano la lucha por forjar la forma superior de organización de nuestra clase: el Partido Comunista; el único partido intransigentemente fiel a los intereses del proletariado.

Notas:

[*] Somos contrarios al elitismo burgués en el ejercicio de la profesión médica, y defendemos la mayor democratización en la relación entre los médicos y el resto de la población, una superación de la actual división del trabajo, pero esto sólo puede realizarse con una mayor educación médico-sanitaria del conjunto del pueblo, lo cual sólo será posible realmente en el socialismo; en todo caso, esto no invalida la necesidad del **control** médico.

[**] Entiéndase "perjudiciales" como aquellos medicamentos en los que el balance beneficios/perjuicios se incline decisivamente en favor de los segundos.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Contra la explotación capitalista, desarrollar primero la conciencia de clase de los obreros.

Las manifestaciones del 1º de Mayo anterior, que congregaron a millones de proletarios en todo el mundo, se destacaron, en España, por dos aspectos fundamentales: en primer lugar, una gran participación, con presencia de múltiples empresas y sectores en conflicto, lo que pone de manifiesto que nuestra clase no deja de luchar por muy profunda que haya sido la derrota sufrida; y, a la vez, por el escaso alcance de las reivindicaciones mayoritarias y la división de los trabajadores, hasta el punto que, sobre todo en las grandes capitales, se desarrollaron varias convocatorias simultáneas que competían entre sí. Este aspecto negativo es el fruto que cosechamos por los largos años de hegemonía oportunista en el movimiento obrero, unidos a los métodos sectarios de anarquistas y nacionalistas. Para salir del atolladero, el PCR lanzaba un llamamiento a los proletarios más conscientes para delimitar la tarea más urgente del momento y ponerse manos a la obra.

¡España va bien!, afirma el jefe del Gobierno. Pero, ¿cómo van los trabajadores?: 1 millón de familias sobreviven en la pobreza; hay más de 3 millones de proletarios desempleados (1 millón más que hace 10 años); el 40% de la juventud está en paro; sólo uno de cada tres parados cobra alguna prestación; 4'5 millones de asalariados han sido despedidos en la última década, de los que 3 millones tenían contrato fijo; casi el 40% de los que trabajan sufren la incertidumbre de un contrato eventual y escasamente 1 de cada 10 contratos que se firma es "indefinido",

mientras más de la mitad tiene una duración inferior a 6 meses; el trabajo sumergido, sin derechos para los trabajadores supone un 30% de todo lo que se produce en nuestro país; presionados por esta inseguridad y por la codicia de los patronos, empeoran nuestras condiciones de trabajo y salud hasta el punto que mueren en accidentes laborales una media de 3 obreros al día (21.047 entre los años 1984-96); cientos de miles de empleos se cubren a través de las ETT (salarios miserables, listas negras,...); en los últimos 4 años, los salarios han perdido 2'5 puntos de

poder adquisitivo, mientras las horas extras crecían un 10% anual y la jornada de trabajo es cada año más larga, a pesar del paro existente; la mujer proletaria -como es lógico bajo el capitalismo- cobra un salario casi un tercio menor que el hombre; el Estado dismantela y privatiza los servicios sociales (hospitales, "medicamentazos", planes de pensiones, enseñanza ...) para beneficio de los ricos, al tiempo que prepara un impuesto sobre la renta todavía más regresivo que el actual; miles de pequeños burgueses viven amenazados de ruina; el Estado español sigue sin